

mente se encuentran subordinadas á las grandes zonas que dominan las influencias terrestres de nuestro planeta. El vuelo poderoso de la generalidad de las especies, su vista penetrante, su fuerza corporal, su vida activa de las aves longipennas ó que vuelan bien, constituyen seres cuya mision es la de animar las inmensas soledades del Oceano. Los Pelicanos, los Faetontes, los Anhingas y las Fragatas, son por el contrario, unas aves que solo accidentalmente se separan de los trópicos, y por mas que se haya considerado la Fragata como exclusivamente peculiar á las costas de América, es lo cierto que se ha propagado hasta el mar del Sur. Las Fragatas, por último, no se separan mas que unas veinte ó treinta leguas de las costas que frecuentan, y prefieren para su género de vida las grandes bahías de abundantes Peces y apacibles aguas. Mensajeros del sol, los Faetontes de vuelo lento y medurado anuncian la inmediacion de la zona tórrida, y cuando, traspasan sus límites es á impulso de los huracanes que tan bruscamente se levantan en el ecuador, siendo origen de rápidas perturbaciones. Los Cormoranes y las Aves Locas viven indiferentemente en uno y otro hemisferio, lo mismo cerca de los polos que en el ecuador; por do quiera sus especies son distintas, pero sus géneros se han diseminado en todos los lugares donde los Peces pueden servirles de alimento. Los Pico-Tijeras, los Nodix, no se separan de la zona ecuatorial; las Golondrinas de mar, los Gollandios y los Malvis se encuentran en todos los países, los Estercorarios jamás se alejan de los límites del polo, sea septentrional ó meridional. Los Petrelos frecuentan todos los mares, pero sus especies son mas numerosas y mas comunes en las altas latitudes y en los mares mas borrascosos. Así es, que los Quebrantahuesos y los Priones son de las latitudes mas antárticas, los Pujinos de los mares ecuatoriales, y el Tablero de damas abunda mas especialmente entre los treinta y cuarenta y cinco grados de latitud Sur. Por último, los grandes Albatroses solo aparecen en el océano Atlántico por la latitud del Cabo, y reinan en los mares libres y aislados de este hemisferio, hasta cerca de los hielos eternos; mientras que en el océano Pacífico se halla en el hemisferio del Norte sobre las costas del Japon y de la China.

La grande familia de los Lamelirostros, numerosa en géneros y en sub-géneros, se ha propagado en América lo mismo que en las demás partes del mundo, y con todo parecen gustar mas de los países frios, y que está convenientemente organizada para los inviernos rigurosos.

Los Cisnes, los Gansos, las Cercetas, los Ederes, los Miluinos y los Tadornas habitan en las tierras mas boreales de uno y otro hemisferio, ó en los climas antárticos. Así es, que la Nueva Holanda posee el raro Cisne negro de la costa austral: la Cereopsis es indígena de la Nueva Gales del Sur: la hermosa Cercela de la China proviene de Filipinas, y las Harlas no menos se hallan en América que en el antiguo Mundo. Es indudable que solo las especies son susceptibles de demarcacion, pero que los géneros y sub-géneros que se han tratado de establecer, son rebeldes á los límites geográficos con una ó dos excepciones.

Por fin, la última familia de las aves, que es la de los Braquípteros, la que en cierto modo se parece mas á los Peces por la organizacion truncada ó incompleta de las especies que la componen, encierra, á no dudarlo, algunos géneros perfectamente caracterizados.

Así es que los Somorgujos, los Urias, los Cefuos, los Alcas y los Cerorincos son oriundos del hemisferio boreal; mientras que los Mancos, los Gorfus y los Esfeniscos están esclusivamente organizados para vivir en las altas latitudes australes. De todas las aves, las Braquípteras, cuyas alas rudimentarias, ó nulas son impropias para el vuelo, y cuyos piés demasiado abiertos y encorvados se prestan muy poco á andar con

facilidad, son las mas hábiles nadadoras: en su organismo todo parece haberse sacrificado á este género de locomocion y á costumbres marítimas que la época de los amores apenas alcanza á modificar.

Hablaremos ahora de las aves marítimas, empezando por las voladoras.

En las largas travesías de los viajes lejanos, cansa al navegante el espectáculo magestuoso; pero siempre monótono de un horizonte sin límites, y para recrear su vista conviene que la fije en los seres poco numerosos, criados por la naturaleza para vivir lejos de las costas y conquistar su subsistencia en medio de las vastas soledades del Océano. Los unos tienen su morada en medio de las ondas, los otros hienden las llanuras etéreas con rapidez y viven á expensas de los primeros que les suministran una presa tan segura como fácil. Solo las aves nos ocuparán en esta corta noticia, ciñéndonos únicamente á recordar algunos hechos observados durante nuestro viaje, porque no podemos olvidar que esta materia ha sido tratada con tanta elegancia como sabiduría, por dos compañeros, á los cuales nos unen la estimacion y la amistad.

La oscuridad que envuelve el conocimiento de ciertas aves Pelagianas, solo al cabo de mucho tiempo podrá disiparse completamente. La dificultad de poseer algunos de esos seres causa la desesperacion al naturalista, cautivo en medio de los maderos flotantes que le conducen á remotas comarcas; y solo la casualidad puede hacer que se haga dueño de ellos, cuando vuelan á las inmediaciones de los bajeles, ó cuando heridos por el plomo mortífero llegan á caer dentro de la embarcacion. Con frecuencia nos sucedió en el viaje que hicimos alrededor del mundo en la corbeta *Concha*, el matar algunas de esas aves, que como caian al agua, aunque con mucho sentimiento nos veíamos en la precision de abandonar á la voracidad de los Peces.

Efectivamente, solo muy pocas veces y en tiempo de calma, es posible pasar á recogerlas, y una observacion general hecha mucho tiempo ha, es que las aves marítima escasean considerablemente mas, cuando reina la bonanza ó son mas difíciles de conseguir; parece que la agitacion de las olas es necesaria para suministrarle mas fácilmente los Peces ó los Moluscos de que se alimentan, y que en las grandes perturbaciones de la atmósfera tienen como un placer instintivo particular el luchar contra las tempestades y el burlarse de la bravura de las olas.

Las aves Marinas ó Pelagianas pueden distribuirse en tres grupos principales, á saber: buenas Voladoras, Nadadoras y Marítimas.

LOS PETRELOS. El *Ave de las Tempestades*; ó llámese *Alcion* ó el *Satanás de los navegantes*, habita las zonas templadas de los mares de Europa, y algunas veces se adelanta hasta los trópicos.

Hemos visto en el grande océano, una especie totalmente negra, de mayor estatura que la del Pelagico, bien así como el pequeño Petrelo de vientre blanco. No dudamos que haya además otro par de especies en el mar del Sur, pero á pesar de nuestros esfuerzos no nos ha sido posible adquirirlas. Estos pequeños Palmípedos no temen la furia del mar y se alejan á distancias bastante considerables.

El *Petrelo pufino* nos apareció en el océano Atlántico, desde nuestra entrada en los trópicos hasta las costas de Santa Catalina en el Brasil, pero despues ya no hemos visto mas.

El *Petrelo* llamado *Tablero de damas* ó *Pardela*, habita mas allá de los trópicos. Llegamos á verla desde el 24° de latitud Sur, pero se hizo mas comun á medida que nos adelantamos hácia la América meridional, hasta las islas Maluinas y hasta el 60° de latitud. Vuela con mas dificultad que los demás Petrelos y gusta de detenerse sobre la estela ó rastro que tras sí dejan las embarcaciones, cuyo movimiento acumula los Insectos que le sirven de alimento.